

Resultado del sondeo previo en el Puig de Vinaròs

ARTURO OLIVER

A unos 6 Km. al NO. de la ciudad se encuentra un pequeño cerro que alcanza los 165 m. de altitud sobre el nivel del mar. En su cima se halla ubicado el yacimiento del Puig de Vinaròs, nombre que recibe de la propia colina. El yacimiento se encuentra localizado en el mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral en la hoja 546 de Ulldecona, en la coordenada 4° 07' longitud E. y los 40° 30' 20" latitud N.

El poblado se encuentra en un punto estratégico, pues desde él se alcanza a ver las montañas del Montsiá y el delta del Ebro por el N.; la sierra de l'irta con el tombolo de Peñíscola por el S.; por el O. las primeras estribaciones montañosas del interior y por el E. toda la zona costera. Alrededor de la colina se encuentran los grandes y fértiles llanos de Vinaròs-Benicarló. El yacimiento se encuentra en la margen izquierda del río Servol que surca todo el llano.

A unos 5 Km. al sur del yacimiento se encuentra también el poblado ibérico del Puig de Benicarló, y hacia el norte a unos 8 Km. encontramos el yacimiento, también ibérico, de Ntra. Sra. del Remedio en Alcanar. De cualquiera de los tres yacimientos se divisan los dos restantes. Por lo que podemos comprobar es una zona con una población bastante abundante, probablemente atraídos por la fertilidad de las tierras colindantes con el río Ebro.

El yacimiento del Puig de Vinaròs se encuentra en una parcela de D. Agustín Comés Pablo. Desde la cima de la colina va descendiendo por la parte de levante, de donde se ve toda la costa. Debí ser un poblado de ladera orientado hacia la salida del sol igual que el de Benicarló y el de Alcanar.

Los antecedentes que teníamos eran varios hallazgos que se habían efectuado en esta sierra hace bastantes años. Se encontraron ánforas, losas de posibles enterramientos, brazaletes y varios objetos más. Desgraciadamente no nos ha llegado ningún objeto de éstos hasta nosotros y sólo tenemos unas pocas referencias, no muchas, por medio de las antiguas publicaciones locales como la Historia de Vinaròs de Joan M. Borrás Jarque, aparecida en 1929 o la revista semanal S. Sebastián de 1909 y 1916 en donde los eruditos locales iban publicando sus hallazgos y estudios; la propia Geografía del Reino de Valencia de Carlos Sarthou Carreres, publica varias fotos de la colección particular de D. J. Chillida, que poseía varias piezas halladas en los alrededores de la ciudad. A pesar de estas fuentes la información sobre los objetos hallados es poca y no muy clara, no pudiendo identificar algunos de estos objetos y menos encuadrarlos en un marco histórico.

La sección de arqueología de l'Associació Amics de Vinaròs" guiados por esta poca información, después de una pequeña búsqueda, encontró varios fragmentos de cerámica en la superficie, así como algunos restos de paredes que afloraban en una zona de la sierra, en donde se encuentra la gran cruz del calvario de la ermita de Ntra. Sra. de la Misericordia que se ubica en esta sierra.

Bajo la supervisión del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Excelentísima Diputación de Castellón, realizamos una pequeña cata de una superficie de 2 m.², al lado de una de las pocas paredes que asomaban a la superficie. Inmediatamente aparecieron varios fragmentos de cerámica que se pudieron identificar como ibéricas. El rebase de esta cata apenas alcanzó los 0'50 m. ya que esta zona ha sido fuertemente erosionada por los arados que han labrado estos terrenos. El máximo rebaje alcanzado es de 1 m. Además de encontrar el nivel arqueológico muy destruido en algunas ocasiones lo hemos encontrado contaminado debido al movimiento de la tierra por el arado, lo que dificulta grandemente su estudio.

Al salir positiva la primera cata se decidió hacer unos sondeos previos antes de empezar a excavar el yacimiento de forma más precisa. Seguimos la técnica de dividir la pequeña zona que se iba a excavar en cuadros de 2 m.²

Los resultados de estas catas previas es lo que vamos a intentar exponer en este pequeño artículo, que no es más que a manera informativa, ya que aún no se ha realizado un estudio profundo y detallado del yacimiento y sus materiales.

Por las causas que hemos mencionado no hemos podido hacer un estudio evolutivo del yacimiento, pues apenas si podemos ver un nivel arqueológico que tiene muy poca potencia, a veces sólo encontramos el humus superficial, hallando inmediatamente la piedra caliza que forma el cerro, que incluso asoma en la superficie con bastante frecuencia. Sólo en un pequeño trozo, un reducido enlosado levantado por las raíces de la vegetación nos separa dos niveles diferentes.

Por lo tanto tendremos que conformarnos con un estudio tipológico de las piezas halladas.

La cerámica exhumada la podemos dividir en dos grupos:

Un primer grupo de cerámica hecha a mano, muy tosca, y debido a su deficiente cocción, que normalmente es reductora, y a la humedad del terreno, se deshace fácilmente.

Los bordes de estos fragmentos suelen ser exvasados o rectos, solamente hay un pequeño fragmento que es reentrante. Los labios predominan los redondos aunque también hay de planos. Las asas son anulares y planas, aunque hemos hallado muy pocas.

Las bases por lo general son llanas, algunas, muy pocas, muestran en el centro un leve entrante hacia el interior de la vasija.

Las formas, aunque los fragmentos se encuentran muy destrozados, suelen ser esféricas o troncocónicas. Solamente un pequeño fragmento presenta una carena.

La decoración se limita a cordones plásticos digitales o con pequeñas incisiones biseladas. Algunos fragmentos presentan tetones a la altura del cuello, un par de ellos con incisiones digitales. Un borde además de los tetones en el cuello presenta en el labio unas incisiones.

La pasta es basta y tiene abundante desgrasante micáceo, las paredes debido a su pasta y a su poca consistencia tienen un gran espesor. El color de la cerámica va desde una tonalidad negruzca a la grisácea.

Un segundo grupo que aparece juntamente con el primero está formado por los fragmentos de cocción oxidante, de pasta mucho más fina y sin tanto desgrasante, se encuentra hecha a mano y a torno.

En la decoración se van perdiendo los cordones, aunque aparecen de forma más variada; lisos, con incisiones, digitales, entrecruzados. También aparecen incisiones digitales directamente sobre la pared de la vasija. En los fragmentos de pasta más fina aparece la pintura, y es de un color vináceo, a bandas y semicírculos. Aparecen también con decoración interior con los mismos motivos geométricos que al exterior.



FIG. 1



FIG. 2

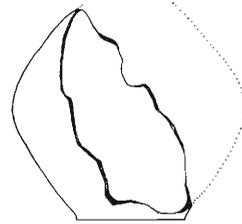
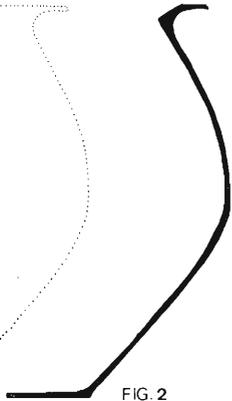
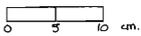


FIG. 3

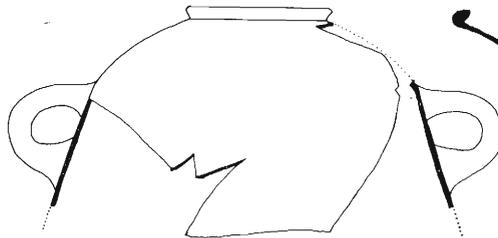
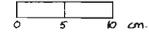
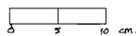


FIG. 4



Son muy pocos los fragmentos que presentan decoración pintada y se conservan en muy mal estado.

Los bordes de este segundo grupo son mucho más exvasados, aunque aparecen con más abundancia los reentrantes; los bordes en sus formas son mucho más variados.

Las bases suelen ser de anillo o cóncavo-convexas, aunque estas últimas en menor cantidad, algunas presentan bases llanas. Las asas siguen siendo anulares, toman forma redonda y aparecen asas geminadas. Los fragmentos modelados a torno son toscos y mal acabados.

Esta es la cerámica aparecida en este primer sondeo del yacimiento.

En lo que se refiere a la arquitectura es muy difícil juzgar sobre ella, pues aparece muy destruida, apenas restan las dos hiladas de abajo. De cada cuadro nuevo que se abría se extraía gran cantidad de piedras sueltas procedentes del derrumbe de las paredes. Se pueden seguir algunas paredes, pero no nos dan formas concretas debido a su destrucción y a la poca extensión del terreno excavado. Lo que sí hemos podido comprobar es que las paredes se encuentran muy supeditadas a las variantes del terreno y se aprovecha éste para la alineación de las paredes.

Se han encontrado también pequeñas agujas de bronce, una de las cuales se deshizo completamente al extraerla debido al alto grado de corrosión en que se encontraba.

Al lado de la cruz se encuentra una zona en donde se hechó toda la tierra sacada de los cimientos de esta cruz y entre esta tierra hemos encontrado gran cantidad de cerámica.

En ella hay que destacar la gran variedad de formas de su decoración de pintura, conservada en perfecto estado. Encontramos bandas, filetes, formas semicirculares, circulares, meandros, dibujos de lacería, rombos, puntas de flecha, formas acorazonadas, onduladas y toda la variedad de formas geométricas. La pintura por regla general es de un color rojo vináceo, aunque en alguna pieza aparece un tono marronáceo. La decoración se encuentra tanto en el exterior como en el interior. La pasta es muy fina y las paredes de algunos fragmentos apenas alcanzan algunos milímetros de espesor.

Entre esta tierra suelta también se ha encontrado aunque en menor cantidad, cerámica de cocción reductora, hecha a mano, suponemos que será de la parte inferior del cimientto. Estos pocos fragmentos se encuentran decorados con cordones plásticos y tetones.

El tratamiento de la cerámica apenas se puede apreciar pues la humedad y la acidez del terreno han roído las superficies de las paredes de los fragmentos cerámicos. Sin embargo en superficie hemos hallado un par de fragmentos con un tratamiento de engobe de gran calidad.

Juntamente con esta cerámica hemos hallado cinco fragmentos de cerámica suditaliota, más concretamente de campaniense A. Algunos de estos fragmentos debido a la poca calidad del barniz suponemos que debe ser una imitación de la cerámica de importación italiota, hecha en la península.

Las piezas más interesante, aparte de estos fragmentos de campaniense, son unas halladas en la primera zona:

Un fragmento de vasija con borde exvasado redondo, con una pequeña carena en la parte superior. Está modelado a torno con pasta fina, de cocción oxidante. Las paredes tienen un espesor de 0'5 cm. La decoración es pintada, de un color rojo oscuro, aunque la pintura se encuentra en muy mal estado de conservación.

Es de destacar esta decoración por su parecido con las pinturas de las vasijas del poblado turlense de Azaila, lo que denuncia ciertos contactos de la zona costera con el interior (fig. 1).

La figura número 2 es una vasija de grandes proporciones, con un borde muy exvasado y labio redondo. Tiene un diámetro interior de boca de 40 cm., y un borde de 5 cm.

La pasta es basta con abundante desgrasante. El exterior de las paredes es de color rojo carne y el interior negro. El espesor es de 1 cm. La decoración es de cordones plásticos con incisiones digitales. Los cordones forman figuras geométricas al

entrelazarse. En la parte superior de la vasija no hay decoración, se encuentra completamente lisa. La base es plana, con un diámetro de 15 cm.

Una tercera pieza (fig. 3) se encontró al hacer unos cimientos para un chalet que se encuentra cerca del yacimiento. Es de forma ovoide con base llana. De cocción reductora con abundante desgrasante y un espesor de las paredes de 0'6 cm. Aunque el exterior presenta una superficie completamente rugosa en el interior la tiene lisa. No presenta ninguna decoración ni apéndice. La vasija se encuentra fragmentada en parte ya que fue golpeada por los trabajadores al sacarla. Aunque no nos queda nada de la parte superior, por un fragmento que hay, parece que tuvo el borde exvasado.

Una interesante pieza (fig. 4) es un ánfora, de la que sólo queda la parte superior. Tiene un borde exvasado, sin cuello, un diámetro de boca de 9 cm. Presenta las dos asas anulares redondas. En la parte superior tiene una pronunciada carena encima de las dos asas. Esta vasija posee una clara filiación fenicia. De parecidas características es un ánfora fenicia encontrada hace poco tiempo en el mar.

Aunque tal vez resulte precipitado hacer alguna conjetura, podemos datar la vida de este poblado desde el principio del siglo V en que aparecerían los primeros habitantes hasta el siglo III en que sería abandonado, aunque no sabemos si lo fue de una forma violenta o no.

